

Cuando echo la vista atrás y recuerdo mis veinticinco años dedicados al mantenimiento de instalaciones eléctricas de alta tensión en centrales eléctricas, me doy cuenta de que lo más importante que he aprendido no está relacionado con transformadores, interruptores o sistemas de protección. Lo más valioso ha sido comprender que la seguridad no es un trámite administrativo ni una obligación documental. La seguridad es una forma de pensar, de actuar y de trabajar cada día.

Acababa de incorporarme a una brigada de mantenimiento y tenía una enorme ilusión por aprender. Creía que lo más importante era conocer el funcionamiento de los equipos, interpretar esquemas eléctricos o entender las maniobras necesarias para intervenir en una instalación de alta tensión. Sin embargo, mi tutor, un compañero con muchos años de experiencia, me enseñó una lección que me ha acompañado durante toda mi vida profesional. Una mañana nos encontrábamos preparando el descargo de una posición de alta tensión para realizar trabajos de mantenimiento. Yo estaba concentrado en las herramientas, en la documentación y en la planificación de las tareas. Entonces me preguntó:

"¿Sabes cuál es la diferencia entre un buen técnico y un técnico que llega a jubilarse después de toda una vida trabajando en alta tensión?"

Comencé a responder algo relacionado con la formación y la experiencia. Sonrió y me contestó:

"El que llega a jubilarse es el que nunca pierde el respeto a la electricidad."

Mi tutor insistía constantemente en una idea que hoy sigo transmitiendo a las personas que se incorporan a esta profesión. Las Cinco Reglas de Oro no deben memorizarse para superar una formación o aprobar un examen. Deben interiorizarse hasta el punto de formar

parte de nuestra manera de trabajar. No basta con conocerlas; es necesario visualizarlas mentalmente antes de cada intervención. Abrir todas las posibles fuentes de tensión, bloquear y señalizar los aparatos de maniobra, verificar la ausencia de tensión, poner a tierra y en cortocircuito la instalación y, finalmente, delimitar y señalizar adecuadamente la zona de trabajo. Estas acciones constituyen las condiciones imprescindibles para transformar una instalación energizada en una zona de trabajo protegida frente al riesgo eléctrico. Con el tiempo comprendí que las “Cinco Reglas de Oro eléctricas” no son simplemente una secuencia de operaciones técnicas. Son una cadena de seguridad en la que cada eslabón resulta imprescindible. La omisión de uno solo de ellos puede comprometer la protección de las personas. Por esa razón, antes de comenzar cualquier trabajo procuro detenerme unos instantes y revisar mentalmente cada paso. No importa si se trata de una tarea rutinaria o de una intervención urgente. Cada jornada comienza desde cero y exige la misma disciplina que el primer día. La experiencia aporta conocimientos y confianza, pero también puede generar un exceso de confianza. Y pocas cosas son tan peligrosas en nuestro trabajo como pensar que nada puede salir mal porque ya hemos realizado la misma tarea muchas veces. Existe otro aspecto que considero fundamental y que diferencia este trabajo de muchas otras actividades: el concepto de compañeros en la seguridad o “*safety partners*”. En una brigada de mantenimiento nadie trabaja únicamente para sí mismo. Todos trabajamos también para la seguridad de los demás. La vigilancia preventiva no recae únicamente en el responsable de los trabajos o en los recursos preventivos. Cada miembro del equipo tiene la obligación moral y profesional de observar, advertir y corregir cualquier desviación que pueda poner en riesgo a un compañero. Todos vigilamos a todos porque todos somos responsables de todos. He formado parte de equipos donde cualquier trabajador tenía la autoridad para detener una maniobra si detectaba una situación insegura o una desviación respecto al procedimiento establecido. Jamás se

interpretó como una crítica personal. Al contrario. Era una muestra de profesionalidad, compromiso y respeto hacia el resto del equipo.

La mejor brigada es aquella en la que todos sus integrantes regresan a casa sanos y salvos al finalizar cada jornada. Recuerdo especialmente una intervención en la que debíamos iniciar unos trabajos que, aparentemente, estaban listos para comenzar. Durante la revisión previa, uno de los compañeros detectó una discrepancia entre la documentación disponible y la situación real de un equipo de maniobra. La actividad se detuvo inmediatamente. Algunas personas podrían considerar aquella decisión una pérdida de tiempo. Gracias a esa actitud se revisó nuevamente todo el procedimiento de descargo, se verificaron las condiciones de seguridad y se eliminaron todas las dudas antes de acceder a la zona de trabajo. Aquella experiencia confirmó una vez más que detenerse a tiempo nunca es un error.

Con el paso de los años, las experiencias que permanecen en la memoria no son los trabajos que se realizaron sin incidencias, sino aquellas situaciones en las que fue necesario replantear una tarea para ejecutarla de forma más segura. También permanecen los recuerdos de compañeros que estuvieron cerca de sufrir un accidente debido a una distracción, una interpretación incorrecta de una maniobra o una desviación del procedimiento. Estas situaciones dejan una enseñanza que nunca debemos olvidar: la electricidad no concede segundas oportunidades. Cuando alguien me pregunta cuál es el mejor consejo para iniciar una carrera profesional en el mantenimiento de instalaciones de alta tensión, siempre respondo lo mismo: aprende la técnica, conoce los equipos, estudia las instalaciones y desarrolla tus conocimientos profesionales. Pero, por encima de todo, construye una sólida cultura de seguridad. Respeta los procedimientos, visualiza siempre las Cinco Reglas de Oro antes de comenzar cualquier intervención, escucha a los

compañeros con más experiencia y nunca tengas miedo de detener un trabajo si observas algo que no es seguro.

Después de veinticinco años en esta profesión sigo convencido de que el verdadero éxito no consiste en resolver la avería más compleja ni en ejecutar la maniobra más difícil. El verdadero éxito consiste en trabajar cada día con rigor, concentración y humildad; proteger a nuestros compañeros; regresar a casa sin accidentes; y hacerlo manteniendo siempre el mismo respeto por la electricidad que me enseñó aquel tutor al comienzo de mi carrera.